

ABARÁN ES UN SÍMBOLO

Bañado en una embriaguez de luz y de color surgió un día, no lejano, con resplandores de aurora, el pueblo que, por la reciedumbre de su espíritu, había de ser más tarde el héroe glorioso de una lusiada de locura sublime.

Y como por designios históricos, ocultos en el sudario misterioso de los tiempos, el pueblo próspero ilustrara su vida con una luminosa página de bravo sacrificio y de gentileza, que se traducen en himno al trabajo y santo amor a la patria, en él encarnarían todas las excelsas virtudes de la raza.

Sin fábulas que informen sus aborígenes ni áureas leyendas que abrillanten sus prestigios, el pueblo grande glorifica con la epopeya de su ciudadanía selecta, la tierra idílica y legendaria de la tizona caballeresca y de las flamencas aventuras.

Intrépido y fuerte, altivo y temerario, generoso y noble, moderno, europeo, este «raro» pueblo—fenicio, romano y heleno conjuntamente—desafía el peligro, pleno de optimismo, y alcanza, con riesgo de su propia existencia a veces, sonoras y clamorosas victorias. Y por virtud del constante batallar que preside su vida, vida que parece la mágica florescencia de las rosas de la hidalguía, alza su voz, potente y robusta, pregonando grandezas y aventuras, como un supremo llamamiento al valor, al heroísmo y al trabajo.

Emblema de luz y de fuego—luz que ciega, fuego que abrasa—es el pueblo-símbolo, de egregia estirpe; cuya noble y simpática rudeza recuerda la de los «bravos caballeros que en las puertas de Granada dejaron el cartel pregonero de su fé clavado con un puñal...» Y por si algo le faltara para fijar de modo indeleble su personalidad insigne, acaso un día «veremos alborotada su melena al soplo de las borrascas románticas».

Mucho ha pecado, pero mucho ha amado también. Abarán, que es fuente de fecundidades y tesoro preciadísimo de energías, ha bebido en las ubres de su madre Murcia todas las mieles del alma regional. Por eso el destino le ha confiado la misión altísima de perfumar las bizarras flores del vergel levantino.

Y, pues que la vida de este pueblo es la mejor ejecutoria de su grandeza, esas lágrimas y esas risas que la realzan, constituyen para todo abarano un relicario, que ostenta altivo y orgulloso como Cyrano su penacho....

LUIS CARRASCO GÓMEZ

DE CULTURA

El respeto a lo ajeno

Es muy frecuente en el niño el deseo instintivo de apropiarse de cuantos le rodea para satisfacer algunos de sus múltiples caprichos juguetes, golosinas, todo lo quiere para él, siendo preciso que la resistencia opuesta por los poseedores de los objetos determinen en su ánimo el convencimiento de que hay que respetar la propiedad ajena, como queremos que se respete la nuestra. Hagamos la prueba quitándole a un muchacho la

gorra u otra prenda de vestir y armará con razón un escándalo formidable pondrá el grito en el cielo si se persuade de que va de veras el despojo de aquello que en derecho le pertenece.

¡No vivimos en aquella edad de oro, que describe cervantes, en la que no se conocían las palabras «tuyo» y «mio» y que hoy son el origen de los mayores trastornos sociales que padecemos!

No faltan hombres que tienen muy arraigada en su espíritu esta propensión infantil de considerarlo todo suyo, y cuya desaprensión les lleva hasta el extremo de utilizar sin escrúpulo los bienes de los amigos, parientes y criados con el fin de gozar y vivir a costa de los demás, otra cosa sería si se les pidiera que cediesen parte de lo que ellos y sus familias derrochan. El respeto a la propiedad individual ha sido y será siempre el fundamento de la sociedad y del progreso humano. Hay obligación de respetar los bienes honradamente adquiridos por otro, y hay que mirar mal a los que a viva fuerza o por astucia se apoderan de lo que no les pertenece: la ley castiga al ladrón y la sociedad debe repeler y despreciar al delincuente. Pero por efecto de pésima educación cívica es muy frecuente codearse con estafadores y hasta se les respeta, lo mismo no se rehuye el trato con quienes se han enriquecido a costa del sudor de muchos infelices; en cambio al que roba un pan acaso por hambre, se le castiga severamente.

Estas y otras parecidas reflexiones hago a mis alumnos cada vez que se presenta ocasión para ello, y repetidas veces el más pequeño incidente en la clase, que son muchos, dan motivo para una de estas lecciones de carácter moral que hoy por desgracia es lo que más se necesita; por que yo estoy convencido que más que hombres muy instruidos lo que necesita la sociedad son hombres muy buenos, de rectitud de carácter, de moralidad. Por lo tanto, la misión primordial del magisterio debe ser sembrar en el fecundo vivero de la niñez las semillas de la justicia y del bien; semillas que, aunque algunas veces el corazón del niño viene ya abonado con malos hábitos de herencia, fructifican.

Hace algunos años un pobre niño, alumno de esta Graduada, y cuyo nombre no diré por no ofender su modestia, se hallaba entregado a sus juegos infantiles en la plaza con otros compañeros y se encontró un sobre que contenía cincuenta pesetas; inmediatamente lo dijo a sus amigos, y viendo que el dueño no aparecía depositó el billete en manos de su madre hasta ver de quien era; al día siguiente se supo a quien se le había perdido y al instante el niño tuvo gran satisfacción de entregarlo. Por algún tiempo estuve relevado de hablar del respeto a lo ajeno; aquel niño con su acción se encargó de ello.

JESÚS GARCÍA

Maestro Director de la Graduada.

Este número ha sido visado por la censura.

¡RESURRECCIÓN!

¡RESURRECCIÓN! ¡Nombre simbólico! Nunca pensó quien te puso ese hermoso nombre, que, en sana lógica, era indispensable que murieras para resucitar más tarde; sólo pensó en que aprovechando las aguas que iban a perderse inútilmente en el mar para regar nuestro sediento campo, podría redimirse nuestro pueblo así en el sentido material como en el moral, ya que la riqueza creada habría de contribuir poderosamente a su independencia económica y política y a una superior elevación de su cultura.

¿Y no puede llamarse Resurrección a la de un pueblo que surge rico y dichoso presentándosele, además un brillante porvenir? ¿Y qué otra cosa podría ocurrirse de la actitud de esta pequeña villa que ante el peligro de que regiones más poderosas le arrebatan el derecho a disponer de dichas aguas se levanta virilmente sin medir las fuerzas del adversario y defiende bravamente, heroicamente, el derecho al aprovechamiento de las mismas hasta salir triunfante de su empresa?

Después hay alguien a quien se le ocurre que todo ha sido una lamentable equivocación y que lo que se creyó la salvación del pueblo, constituía su ruina, y sobre esta base, una campaña derrotista que lleva el desaliento a muchos socios de «RESURRECCIÓN» que, faltos de criterio propio, verdaderos analfabetos, dejan de pagar, perdiendo todos sus derechos, llevando a esta Comunidad si no a la muerte, a una prolongada agonía....

Gracias a la conducta noble y generosa de los acreedores, especialmente de los Sres. Roig Hermanos, que teniendo fe en la empresa han sabido esperar, y a la aparición en este pueblo de los Sres. Aranaga y Gorostiza que han sabido recoger lo que muchos abarano han tirado, y cuya llegada providencial ha salvado completamente la situación (ya que al proporcionar los elementos económicos necesarios y que el capital local no ha podido o no ha querido suministrar han dado a esta empresa un poderoso impulso), bien puede decirse que se ha realizado una verdadera resurrección.

Muy pronto veremos si este proyecto es una equivocación y una ruina, o un acierto y la prosperidad de Abarán.

JESÚS TEMPLADO.

El por qué de nuestra feria

La razón del descanso es el trabajo, la razón de las Ferias es el descanso; pero hay dos clases sociales a quienes no interesan las ferias porque para ellos la vida es un perpétuo día de fiesta; una formada por los muy ricos a quienes nada les preocupa porque de nada carecen, y otra por los muy pobres los que por razón de su pobreza nada tienen que hacer ya que la caridad social atiende más o menos cumplidamente a las necesidades que estos tienen.

Los pueblos formados en su mayoría por estas dos clases sociales

tienen una feria apagada, fría... porque la luz y calor de los días de feria es la alegría y ésta queda ahogada por el tedio de unos y la miseria de otros.

¿Se dan en Abarán estos dos tipos sociales? No. Y precisamente en este NO está el secreto de toda la alegría que tiene la feria de Abarán, tanto para nosotros como para los forasteros; alegría comunicativa, alegría que embriaga, que da luz, que da calor.... porque es descanso en el trabajo.

Joaquín Yelo de Valentino

Abarán y la Administración

En el corto espacio de tiempo que tenemos la dicha de habitar la hermosa y hospitalaria tierra abarano, nos ha sido fácil admirar, aparte sus bellezas naturales y las recias virtudes de sus hombres, el ejemplo que este gran pueblo ofrece a España por la pureza y rectitud con que son administrados los intereses públicos.

Aquí, donde la política de pequeñas pasiones no es conocida y donde todo se sacrifica por el bien general, encuentran satisfacción cumplida las ansias de mejoramiento y no hay problema, por muy complejo que parezca, que se resista a la voluntad poderosa de los encargados de la gobernación del pueblo. Así se explican la abundancia de iniciativas que cada día se ofrecen a la consideración del Ayuntamiento y los sorprendentes progresos que Abarán realiza.

Pero lo que realmente entusiasma y encanta y maravilla, es el celo con que el Concejo viene practicando desde tiempo inmemorial, al hacer obra de administración, aquel dictado de «luz y taquígrafos» de cual un ilustre político hizo norte y guía en su gestión diáfana de gobernante.

Por esa laudable tendencia que en todo momento sintió el Ayuntamiento de Abarán (acentuada, si cabe, en el presente) a llenar con el mayor escrúpulo los fines que las leyes determinan, ni realiza gasto superfluo, ni regatea la prestación de su concurso generoso a cuanto signifique avance en el camino de la redención.

Es cierto, por otra parte, que para llevar a cabo el vasto programa de reformas a que tanto tiempo viene consagrado, no le ha faltado, desde hace bastantes años, el asesoramiento leal, el estímulo fuerte y la orientación segura de un Secretario modelo, don Jesús Carrillo, cuya experiencia, austeridad y cultura jurídica, se unieron siempre, en feliz conjunción, a los altos propósitos de los hombres que rigieron los destinos de este pueblo.

Todo lo cual, con ser mucho, aumenta su eficacia al recibir el calor y el aliento de la opinión pública, ávida siempre de dar pruebas inequívocas de abaranoerismo y de ciudadanía.

José Antonio Guillaumon.

HERALDO DEL SEGURA, es el semanario regional de mayor circulación en todo levante. Anunciarse en sus páginas es hacer una propaganda directa y eficaz.

Mi eterna obsesión

Insistiendo

El culto Director de HERALDO DEL SEGURA, me pide dos cuartillas (es poco exigente) para el número extraordinario que este simpático periódico dedica a nuestras fiestas de Septiembre.

Tal ocurrencia, para mi muy honrosa, del veterano periodista archenero, me brinda ocasión de persuadirme, una vez más, de que *no sé nada de nada*. Y por no saber, ni siquiera acierto a elegir tema, que es lo más sencillo, aunque después resulte difícil plantearlo y más todavía desarrollarlo.

Hay más aún: sobre *no saber nada de nada*, tampoco se aviene mi carácter, grave y *cañudo* de suyo, a escribir en número dedicado a fiestas, ya que para eso se necesitan una alegría y un donaire que estoy muy lejos de poseer.

Sin embargo, la dulce tiranía de la amistad, a veces implacable, me obliga a decir algo con motivo de esta solemnidad periodística, acerca de LAS FIESTAS DE LOS SANTOS, que llamábamos de muchachos y a cuya enunciación brincábamos de alegría.

¡Que tiempos aquellos! Nadie como yo sentirá, seguramente, la nostalgia del pasado.

Cualquiera época pretérita me parece mejor, si no en lo que afecta a mi vida privada, en lo que atañe a las costumbres, al ambiente social, antes tan inocentes, tan estúpidamente perniciosos hoy.

Triste es confesarlo. Pero el egoísmo lo invade todo y se antepone a todo. El recelo y la desconfianza se han adueñado de la situación.

Menos mal que, en esta semana de fiestas, el espíritu se abre gozoso a la alegría y ríe infantilmente, como si avergonzado huyera de las tretas y maquinaciones a que consagra su cotidiano vivir.

Días de esparcimiento son éstos, muy a propósito para la enmienda; porque si tantas energías consumen estérilmente las luchas morbosas, poco costaría, con buena voluntad, por parte de todos, retornar a tiempos de paz, único medio de que los pueblos se hagan grandes espiritualmente.

¿Quiere decir esto que se renuncie a las propias convicciones? ¿Significa retratación? No. Hay que vivir abrazados al ideal. Hay que sostener con tesón, con dignidad, con bravura las luchas por las causas nobles y justas.

Lo que estorba, lo que daña, lo que impide el triunfo de los empeños altruistas, el progreso de los pueblos, es el personalismo venenoso, la miseria moral, las luchas morbosas... Y esto es lo que hay que combatir, esto es lo que hay que desterrar, esto es lo que hay que anatematizar....

Y aquí termino mi modesto trabajo, que si no ofrece ninguna enseñanza, me proporciona la satisfacción al menos de haber salvado, con el mejor propósito, el compromiso en que me metió la invitación bondadosa del periodista que con tanto acierto inspira este simpático e ilustrado semanario.

FIDELIO GÓMEZ.